

Presentación del catálogo. Río de Janeiro, Brasil 1983.

Crítico: **José Corredor Mateos**

El estilo personal e inconfundible de Ramiro Tapia su capacidad para dar imagen al pensamiento utópico y establecer los ocasionales urbanismos donde habitan los sueños, queda una vez más patente en esta trayectoria de casi veinte años; desde un "sol charro", de 1964, hasta "El castillo encantado", de 1981, pasando por una vigorosa y expresiva obra, "Acorazada", que es quizá como la propuesta de un blindaje a las ilusiones. Y como broche feliz de un buen hacer y bien decir plásticamente, ahí está su obra, "La campana fantástica", hecha sólo para tañer los sonidos de lo absoluto.